

REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

LUZ

SOMBRERA



SUMARIO:

Alfredo Melossi, *Garibaldi*.—A. Mauret Caamaño, *No te alejes...*—
 Ernesto A. Guzman, *Las dos hojas*.—Leon de Tinseau, *La Post-data*.—
 Carlos Pezoa Véliz, *El Brindis del bohemio*.—Alfredo Rodríguez Rojas, *Lágrimas*.—
 Manuel Soriano, *Me gustan todas*.—R. Aguirre M., *Las hormigas obreras*.—
 Cyrano de Bergerac, *Ecos de la semana*.—*Telescopio lunar de la Esposicion*.—
 L. E. Chacon, L., *Postera lucha*.—Xaudaró, *Del natural ó la verdad ante todo*.—
 Manuel Lassa i Nuno, *¡Vade Retrol!*—*El amor segun diversas personas*.



COSTUMBRES NACIONALES — Obligacion i Devocion

GARIBALDI

(A la memoria de mi Padre, lejonario del Héroe de Roma)

Hoy 2 de Junio, hace dieziocho años que en el tranquilo islote de Caprera, cerca de la costa NE. de la isla de Cerdeña, exhalara el último suspiro el que tuvo alientos suficientes para derrocar con su solo esfuerzo, heroica abnegacion i ejemplo, la tiranía feudal monárquica i teocrática que anarquizó la bella península italiana, que sembró el espanto entre los tiranos i dió cima a sus ideales de libertad, igualdad i fraternidad.

No siempre a los grandes héroes se les guarda en todos los corazones igual relijiosa gratitud por sus nobles sacrificios i martirios.

El mundo actual venera reverente la memoria del Mártir del Gólgota. El nombre i la imájen del Nazareno constituye la adoracion de la mitad del Orbe i la humanidad entona salmos de loor i bendicion en holocausto a su redentor, que sellara con su vida la difusion de la fe cristiana que levantó el nivel del hombre de su condicion de bestia.

Pero estas doctrinas, sufriendo al traves de los siglos variantes i reacciones, minadas por los vicios, inspiradas por espíritus malvados, aun por los mismos que se llamaban apóstoles de aquel que llegaron a constituir durante los últimos siglos un estado de cosas aun mas atroz e imposible, sumiendo a esta humanidad en la mas abyecta de las esclavitudes, en los mas horribles fanatismos reaccionarios, encontraron otro mártir, otro ser sobrenatural, sublimemente heroico, que consagró su vida entera a la libertad del hombre.

Su nombre, Giuseppe Garibaldi.

Las naciones han tenido hijos que han alcanzado la gloria defendiendo la integridad del suelo nativo o la libertad de sus propias instituciones; pero quien, abandonando hogar, patria i fortuna se constituye en apóstol sublime de una santa causa, poniendo su corazon i su espada al servicio de los débiles contra los fuertes, de los esclavos contra los tiranos, ofreciendo su vida en mil combates de la libertad contra la opresion, del derecho contra la fuerza, de la razon contra el fanatismo, sin reconocer fronteras ni distinguir naciones, sobrepasa todo concepto de gloria i entra triunfante en la inmortalidad.

La lucha por sus ideales le llevó por todo el continente europeo, i cuando la voz de libertad resonaba en América, aquí encontró admiradores su valeroso empuje, heroismo i desprendimiento.

Garibaldi, dotado de todas las virtudes, tiene una historia en que cada página es una enseñanza i un ejemplo para la humanidad.

Su heroismo no solo se reveló en los campos de batalla, donde el ardor de la pelea trastorna los ánimos, sino que su vida toda es la abnegacion personificada. A los 8 años de edad salva la vida a una mujer que se ahogaba en un foso, cerca de la casa que habitaba, en Niza; a los 13, con su solo esfuerzo logra salvar la vida de varios compañeros suyos, tripulantes de una lancha, que un golpe de mar habia volcado.

Tenia 26 años cuando en Marsella se arrojó al mar, vestido, para salvar la vida a un jóven i a cuya madre, rechazando una recompensa que enternecida le ofrecia, contestó: «Vuestras lágrimas me pagan con exceso». Análoga respuesta que diera años despues al Gobierno del Uruguay, no aceptando él ni los suyos la donacion con que querian premiar su heroismo en favor de la libertad de aquel pueblo.

Como rasgo moral de Garibaldi, se cuenta que siendo mui niño, e inconsciente de sus actos, se entretenia un día en martirizar un grillo arrancándole las alas, i al verle muerto, se apoderó de él tal remordimiento que se encerró en su cuarto durante muchas horas, llorando amargamente en espacion de su crimen.

Desde aquel día se constituyó en defensor del débil i del indefenso.

Su magnanimidad rayaba en el candor mas anjelical, siendo una de tantas pruebas de este aserto el haber estado una noche entera en un monte buscando el tierno corderillo que una oveja habia perdido, i no descansando hasta devolver a la aflijida madre su cachorro, resucitado con el calor de su propio pecho. Así su garibaldina, que fué invencible coraza de los enemigos, era tierno regazo de un ser débil.

Hijo de padres modestos i devotos, obtuvo Garibaldi una deficiente educacion, que solo completó posteriormente en sus muchos viajes i en su afan constante de ilustrarse, pero sintiendo una aversion innata a la carrera eclesiástica a que los autores de sus días i su primer profesor, el padre

Giaccone, le imponian, se manifestó enérgicamente opuesto, huyendo en compañía de César Parodi, Rafael de Andreis i Celestino Bermann, futuros campeones de la unidad italiana, en una lancha con rumbo a Génova.

Fueron alcanzados, pero accedieron a que se hiciera marino, siguiendo así la misma carrera de su padre. Primero al lado de su segundo profesor M. Arena, viejo i pundonoroso militar que sembró en él los primeros jérmenes de amor a la libertad, i luego durante sus viajes por las costas de Italia, Francia, Grecia, Turquía, fué reuniendo acopio de conocimientos e instruyéndose en el ejemplo de otras naciones, admirando profundamente la altivez heroica de la antigua Roma, empapando su mente en los recuerdos de las revoluciones francesas en el siglo XVII i la lucha por su independencia de los Estados Unidos, comprendiendo el esfuerzo que por doquier en Alemania, en Grecia, hacian los pueblos por sacudir el yugo de las tiranías teocráticas que los oprimian, fué alimentando su imaginacion al calor de ideas de redencion i libertad.

Conociendo luego despues el estado de su pobre patria, aniquilada, desmembrada i esclavizada por cien gobiernos déspotas i fanáticos, forjóse en su espíritu, el temperamento eminentemente patriótico que iba a hacer consagrar su vida a la defensa de la libertad proscrita i a la conquista de los derechos del pueblo soberano.

Referir uno por uno los hechos i sus hazañas, seria relatar la historia entera de la libertad e independencia italianas, ya que Garibaldi fué el brazo que llevó a cabo las aspiraciones de su época.

Oprimida por el despotismo sanguinario de cien príncipes; esclavizada i envilecida por el yugo pontificio de Gregorio XVI, que formaba ejércitos de presidiarios i bandidos, para ahogar en sangre los gritos de libertad de su pueblo, i humillado por el dominio tiránico de Austria, Italia era un patíbulo permanente desde 1820 a 1870.

Millares de patriotas caian bajo la cuchilla o la horca de Francisco IV duque de Módena, de Fernando II de Nápoles i de Cárlos Alberto de Cerdeña (i en Roma bajo el dominio de los papas Pio VII, Leon XII, Pio VIII i el mas inescrupuloso de todos, Gregorio XVI).

Garibaldi, que en América habia combatido por la causa republicana contra la monárquica, alistándose entre los partidarios de la República de Rio Grande contra el Imperio del Brasil, formando la lejon italiana que tantos recuerdos de sublime valor ha dejado en las pájinas de la historia de la República Oriental, llegó a Niza el 24 de Junio de 1848, despertando su arribo indescriptible entusiasmo en las filas de los patriotas, i enrolándose inmediatamente para combatir la dominacion austriaca.

Fracasado el movimiento en el norte de Italia, Garibaldi fué a ponerse al frente de la ciudad eterna, constituida en República Romana, habiendo huido Pio IX a Nápoles.

En esta lucha sublime de uno contra ciento, sitiados los patriotas por los franceses, austriacos, napolitanos i españoles, Garibaldi demostró un notable espíritu militar, sin considerar que su heroismo i ejemplo infundia ánimos i valor para sostener durante tres meses tan desigual contienda.

Habiendo resuelto la Asamblea Romana capitular, Garibaldi, en señal de protesta, abandonó la ciudad eterna con 4,500 bravos, que no quisieron ver arriar el pabellon republicano i dispuesto a proseguir la lucha por la libertad de su patria.

En esa nueva retirada de los diez mil de Jenofonte, recorriendo toda la Italia Central entre enemigos i fanáticos, llevando a todas partes el odio contra los opresores, sosteniendo combates sublimes por los inconcebibles medios de defensa de que se valian, asaltando poblaciones solo con cargas a la bayoneta, llegó a la República de San Marino, donde licenció su ejército, escapando él i unos doscientos de los suyos por entre las filas de los diez mil austriacos que lo sitiaban i llegando al puertecito de Cesenatrio donde lograron embarcarse en trece barcas de pescadores con rumbo a Venecia, último baluarte de la independencia italiana.

Fueron sorprendidos, sin embargo, por un bergantin austriaco que capturó ocho de las embarcaciones, logrando escapar nuestro héroe, su intrépida mujer Anita, el padre Bassi, Cicero-naechio i un corto número de lejonarios.

Puesta a precio su cabeza, conduciendo en brazos a su esposa moribunda por las fatigas de terribles jornadas, anduvieron los fujitivos, errantes, por bosques i montañas, cayendo por fin rendido bajo el peso de tan preciosa carga.

I allí, en medio del bosque, rodeado de fúnebres tinieblas, pendientes de las sorpresas de tantos enemigos, Garibaldi, loco, desesperado, recojió el último suspiro de la amante Anita, su infatigable compañera, la intrépida jenerala de los valientes lejonarios.

I nuestro marinero de Niza, rechazado de todas partes, pensó nuevamente en América, hácia donde se embarcó, dedicándose durante algun tiempo al comercio, trasladándose despues a Londres, Paris, hasta que pudo volver a su pueblo natal al lado de sus hijos.

En cuanto los movimientos revolucionarios, que nunca dejaron de agitar la península, tomaron caracteres serios, ya estaba el ilustre caudillo al frente de los patriotas, hasta que el 20 de Setiembre de 1870 dió término a la larga jornada que hizo de Italia una sola nacion una e indivisible.

En 1882 murió el hijo de Niza en Caprera, su mansion favorita, donde acudia a reposar de sus fatigas cuando su patria no necesitaba de su continjente o cuando la política, siempre mez-

quina i traidora, desterraba las sagradas cuestiones de la patria; murió rodeado del amor de los suyos, de la bendicion de todo un pueblo i de la admiracion del mundo, aquel que pudo ser Presidente, Dictador i Rei i prefirió siempre lá modesta condicion de hijo del pueblo.

ALFREDO MELOSI.

NO TE ALEJES...

Yo quisiera
contemplar eternamente los encantos de tu
[imájen hechicera,
porque siento
que mi vida sin tu amor es un tormento,
i morirme mas valiera,
si no escucho los arrullos i suspiros de tu
[acento!

Tú bien sabes que te quiero,
que te llamo, que te sigo,
que estoi triste, que me muero,
que en mis sueños te bendigo;
i si sabes mi amargura,

¿por qué, sin oír mis quejas,
ai! te alejas
i en noche eterna i oscura
con mis pesares me dejas?

No te alejes, amor mio! No te lleves mi
[alegría.
En tus ojos amanece para mi alma: eres luz i
[poesía.

No te alejes!... te lo imploro.
No te alejes, que te adoro,
que tu ausencia sin piedad me mataría!

A. MAURET CAAMAÑO

«LAS DOS HOJAS»

(Para LUZ I SOMBRA)

I

Yo comprimo la frente del guerrero
i las pálidas sienas del poeta,
i soi la redencion, soi el ensueño,
porque estimulo la jenial grandeza.

Visto rayos de luz, fulgor de auroras,
i deslumbro i trastorno i enloquezco,
tiemblan por mí los grandes i los tronos
i atónitos, cobardes, los contemplo.

Yo soi el ideal que aspira el mundo
en su ansia a lo insondable, a lo infinito;
yo domino las mentes soñadoras,
las conciencias redimo!

II

Yo habito en las siniestras soledades
que las cruces fatídicas circundan,

donde jimen los buhos sus canciones;
yo sollozo en las tumbas!

A mí no aspiran la virtud pigmea,
ni la triste abyeccion, ni las infamias,
i por todas yo ruego silenciosa
i elevo mis plegarias!

Yo lloro con las brisas de la noche
i los vientos mui frios del invierno,
sobre los negros, funerales túmulos
donde acaban los sueños.

Yo sufro con las viudas i las madres,
i estoi en el umbral de lo infinito...
oculto entre las sombras mi tristeza
cumpliendo mi destino.

ERNESTO A. GUZMAN

Santiago, 16 de Mayo de 1900

LA POSTDATA

Con reposado paso va por la calle la hermosa Clotilde de Epissec, que se halla accidentalmente en Paris, donde piensa pasar solo cuarenta i ocho horas.

Esta mañana ha salido de su quinta de las inmediaciones de Vendome, a la que regresará una vez realizado lo que tiene que hacer en la capital.

En Enero próximo volverá a su casa de la calle de Varenne, donde en este momento se encuentra Justina, la doncella, arreglando el dormitorio de su señora i tambien algo parecido a una comida improvisada.

Clotilde oye con indiferencia los requiebros de los transeuntes que admiran su belleza i se tienen con frecuencia a contemplar los escaparates de las tiendas.

Viene en sentido inverso un caballero jóven i elegante, entretenido en requebrar a las mujeres hermosas que pasan por su lado, como si no estuviese enamorado de una viuda que a la sazón —segun él supone— se halla a algunos kilómetros de distancia de Paris, i como si su anciana tia, la condesa de Cloyes, no tratara de casarlo con la viuda en cuestion.

El hermoso Amadis camina majestuosamente, mirando a derecha e izquierda, cuando de pronto se encuentra de manos a boca con Clotilde de Epissec, que le habia visto hacia ya dos minutos.

Máximo de Albecourt—éste es el nombre del galán—esclamó lleno de asombro:

—¡Usted aquí, señora!... ¡Qué grata sorpresa!... ¡En este mismo momento estaba pensando en usted!...

—¿Mirando a las otras?

—Nada de eso, Clotilde... Para mí no hai en el mundo mas que una mujer, i esa es usted.

*
*
*

—Me dice usted lo mismo que a todas.

—Me juzga usted mui mal, amiga mia.

Hacia algun tiempo que Clotilde, cuya viudez databa de dos años, pensaba arribar al puerto de un segundo matrimonio; pero, como persona prudente i avisada, observaba la tierra desde léjos i sondeaba la costa ántes de amarrar para siempre el buque de su independencía. Estudiaba a Máximo de Albecourt con minuciosa atencion; mas con vivo deseo de encontrarlo digno de ella, impresion que no habia ocultado a la condesa de Cloyes, la amiga comun, que manejaba con paciencia i habilidad de una mujer de gran experiencia los hilos de aquella intriga.

—¿A dónde quiere usted que la acompañe?—preguntó Máximo despues de haber obtenido de su compañera el permiso de servir de escolta.

—A casa. El paseo es largo; pero la conversacion de usted me hará olvidar que la calle de Varenne está mui léjos i que me estoy muriendo de hambre.

—Véngase usted a comer conmigo.

—¡Caballero!... ¿Por quién me ha tomado usted?

—Me habia hecho la ilusion de que seria usted capaz de ir conmigo hasta el fin del mundo.

—A ese sitio, sí; pero no a un restaurant de Paris, donde podria vernos cualquier imbécil, que luego diría...

—¿I eso qué importa? Nada hai que temer, Clotilde, nada absolutamente. ¿Quiere usted que la sirva como a una reina, sin sentarme a la misma mesa que usted, de pié detras de su silla, o mejor dicho, delante de usted, para poder contemplar sus hermosos ojos, sus preciosos dientes i sus labios rojos?

—¡Ah, serpiente tentadora! ¡Acepto!... Dé usted gracias a la torpeza de mi doncella, que no sabe cocinar, i al hambre de una pobre mujer que le permitirá a usted sentarse con ella a la mesa.

Lo difícil era la eleccion del restaurant, a fin de evitar un encuentro desagradable. Despues de un detenido exámen, Clotilde, que conocia Paris al dedillo, indicó al famoso X...

—Pero si no conozco allí a nadie—dijo Máximo.

—¡Tanto mejor!

—¡Ingrata! ¿Quiere usted que le obsequie préviamente con algo que se le antoje?

—Sí, deseo que me compre usted una rosa. No hai buena comida sin flores.

*
*
*

Los dos amigos entraron en el establecimiento de una florista, i Máximo, despues de haber cojido un magnífico ramo de rosas de Dijon, sacó un luis de su bolsillo para pagar dieciocho francos. Pero la florista no tenia cambio i se vió obligada a salir en busca de él, con gran sorpresa de Clotilde, la cual no comprendia la causa de que su compañero le hiciera esperar por la miseria de dos francos.

Desde aquel momento, Máximo no fué el mismo, perdió su facundia amorosa i su natural alegría.

—¿Si se habrá enfadado conmigo—pensó Clotilde—porque le he hecho comprar un ramo de flores?

En el restaurant se mostró Máximo sumamente parco i mui económico. A pretexto de que no le gustaban las ostras, pidió una docena de Marennes para su compañera: luego hizo servir un vino mui mediano i preguntó con tal frialdad a su amiga si queria Champagne, que Clotilde no tuvo mas remedio que rechazar la oferta.

Ademas, el «menú» fué estudiado de modo que no traspasara los límites de lo corriente.

Máximo estaba preocupado i tan falta de ingenio, como deseoso de introducir todo jénero de economías en la comida.

En vista de tan estraña actitud, Clotilde estaba tan tranquila como si se hallara comiendo con un sexajenario gotoso.

Máximo no tomó ni café ni licores, i cuando le presentaron la cuenta se puso pálido como si un acreedor importante le hubiese reclamado una crecida cantidad.

Despues se dirijió al mostrador, discutió los precios, se hizo hacer una rebaja i dió al camarero una propina insignificante.

Clotilde no volvió de su asombro. Indudablemente Máximo de Albercourt era un avaro!

—¡No me casaré jamas con ese miserable!—pensaba madame de Espissec.—¡Antes aceptaria por esposo un dilapidador!...

Las ilusiones de aquella mujer habian desaparecido por completo.

—Esto ha terminado—dijo Clotilde levantándose.—Mande usted a buscar un coche i separémonos en seguida. Tengo que estar pronto en casa, porque mi tio de Branges me ha prometido irme a visitar esta noche.

—¿Me permitirá usted que la acompañe?

—No.

Clotilde llegó a su domicilio de mui mal humor, i con una sonrisa llena de ironía pagó al cochero i dijo:

—¡Eso de ménos habrá gastado ese miserable!

*
* *

Al dia siguiente, cuando se despertó, estaba triste, como si se hubiese modificado algo mui esencial en su existencia. Porque, en el fondo, se habia acostumbrado a la idea de ser algun dia esposa de Máximo.

A las pocas horas de haber llegado a su quinta, fué Clotilde a visitar a la condesa de Cloyes, con objeto de notificarle su resolucion de renunciar para siempre a todo proyecto de matrimonio con Máximo de Albecourt.

—¡Ven, hija mia—dijo la condesa desde su butaca—ven a contarme tus calaveradas! ¡Ya sé que andas por los restaurants de Paris comiendo con tus adoradores! Todo Paris habla de tu aventura; pero, afortunadamente, Máximo está dispuesto a reparar el daño que pudiera haberte causado.

—Pues acepto mi deshonra—contestó Clotilde—i precisamente vengo a decir a usted que renuncio a toda reparacion.

—¿De veras?

—Lo que usted oye.

—¡Pobre Máximo! ¿No le consideras bastante jóven ni bastante rico?

—No se trata de eso.

—Lee esa carta que he recibido esta mañana. ¡Ya verás cómo me habla Máximo de tí!

Clotilde leyó la carta, i encojiéndose de hombros, exclamó:

—A pesar de todo, mi resolucion es definitiva.

Madame de Espissec hubiera perdonado a Máximo cualquier defecto, ménos el de la avaricia.

—¿Has leído la postdata?—preguntó la condesa.

—No.

—Pues léela i te morirás de risa.

La postdata estaba concebida en estos términos:

«Me olvidaba de un detalle importante. Habia salido de casa sin dinero, dejándome la cartera en una mesa. Ya sabe usted que soi el hombre mas distraido del mundo. Figúrese usted lo apurado de mi situacion. No era cosa de pedir dinero a Clotilde para pagar la comida. Sin embargo, salí del paso gracias a mi habilidad i a dos o tres desdichados luises que encontré en uno de mis bolsillos. Al salir del «restaurant» no tenia con qué tomar un coche. ¡Si supiera usted qué peso se me quitó de encima despues de haber pagado el importe de la comida!».

Clotilde se sonreia sin decir una palabra.

—¡Con que todo ha concluido!—exclamó la condesa.

—Nó—contestó Clotilde.—Al contrario.

—I puesto que le es a usted tan difícil escribir un «no»... escriba usted «lo otro».

—¡Escribir! ¡De ningun modo! El correo tarda demasiado i prefiero el telégrafo. Pero yo no sé cómo se hace eso. Telegrafia tú misma.

Al cabo de dos horas, Máximo de Albercourt recibia el siguiente telegrama que le hizo estremecer de alegría.

—«Sí.—Clotilde».

EL BRÍNDIS DEL BOHEMIO

No escupais a los beodos que parecen
aturdiendo en el vino sus dolores;
si odiais a la embriaguez, odiad las flores
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen
la sublime embriaguez de los amores,
i los besos son báquicos licores
que al caer en los labios... estremecen!

Embriagada de luz, Ofelia vaga
en las sombras de un campo desolado;
el sacerdote en el altar se embriaga

con la sangre de Dios crucificado,
i el poeta mirando de hito en hito
la gran pupila azul del infinito!

CÁRLOS PEZOA VÉLIZ

Santiago, Mayo 4 de 1900

LÁGRIMAS

(Para LUZ I SOMBRA)

Enjuga, niña, tu llanto,
que esas lágrimas son perlas
i el ingrato no merece
que tú compasion le tengas.

Guarda esas lágrimas, niña,
que acaso un día mas que ahora,
tengas que llorar tus penas
i no sea que te falten
tus lágrimas, que son perlas.

I cuando seas mujer
i la realidad del mundo
tal como es la comprendas,
tal vez entónces te falten
esas lágrimas que hoi lloras
por una vana quimera!...

ALFREDO RODRÍGUEZ ROJAS

Abril de 1900

¡ME GUSTAN TODAS!.....

¿Que es un pecado nefando
i que a condenarme voi?
Lo siento, pero yo estoy
dispuesto a seguir pecando.

Sin miedo a sufrir la pena
que merezca tal exceso,
aunque creo que por eso
ningun mortal se condena.

Porque es un hecho probado
que el amor, como es sublime,
todo pecado redime
cuando es de amor el pecado.

Segun desde niño escucho,
la mujer es cosa rica,
i con tal dato se esplica
que todas me gustan mucho.

Aunque diga en ocasiones
cualquier pedazo de atún,
que toda mujer es un
dechado de imperfecciones.

A mí me parece mal
que las traten de tal modo,
porque en este mundo, todo
es exactamente igual.

Voi de lo perfecto en peor,
i en todo hallo algun defecto;
¡si hasta el mundo es imperfecto,
i eso que es obra de Dios!

Que el que mora en las alturas
tras esa esfera brillante,
por no tener luz bastante,
dejó medio mundo a oscuras.

Pero dejando esto a un lado,
vuelvo otra vez a mi tema.
Como el amor es mi lema,
segun tengo demostrado,

quiero a todas igualmente,
porque, rubias o morenas,
para mí todas son buenas
hasta la pared de enfrente.

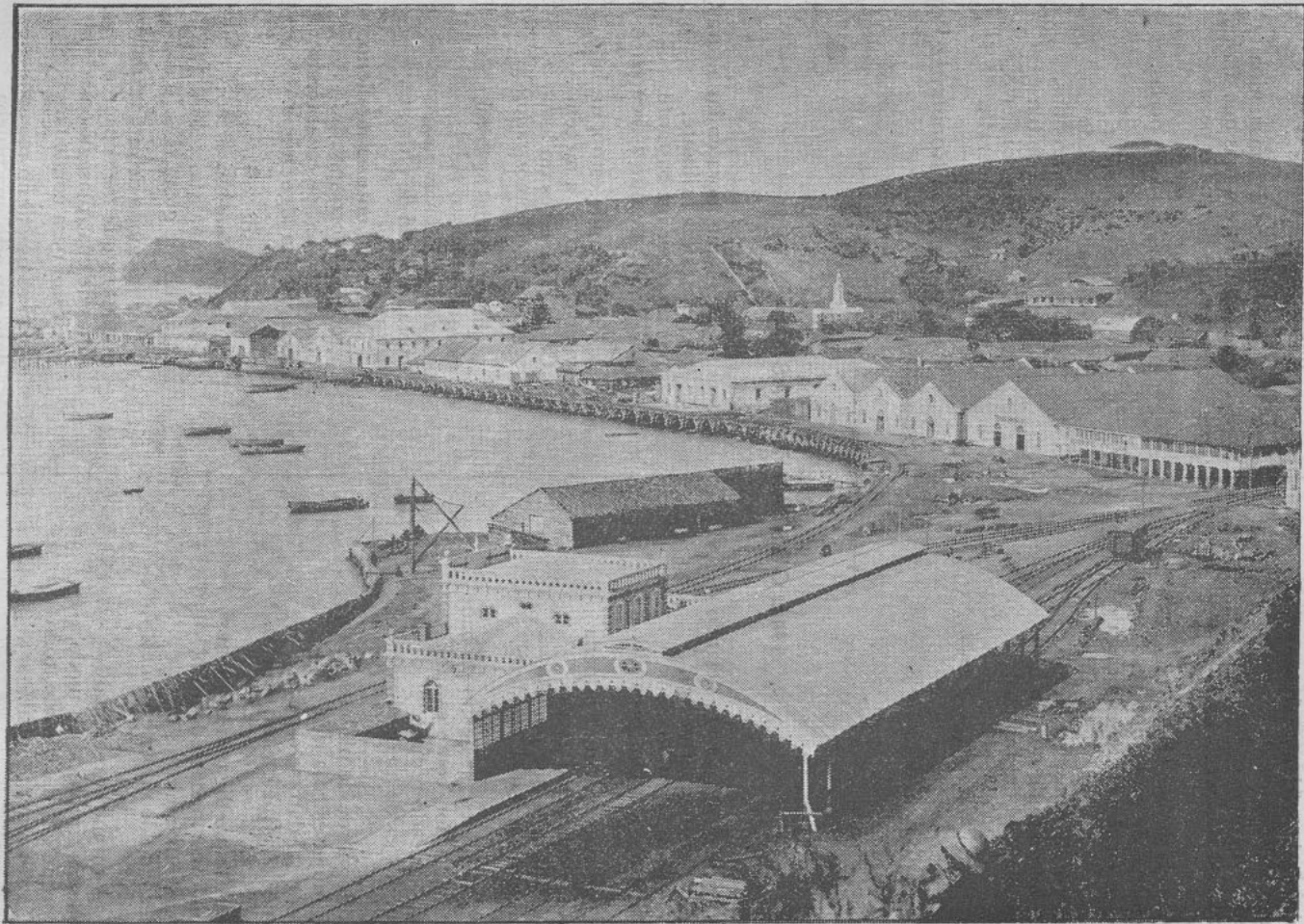
De amor i entusiasmo lleno,
a todas les correspondo,
porque yo sé que en el fondo
todas tienen algo bueno.

Yo no desdeño jamas
a ninguna, que eso es feo;
pero la última que veo
es la que me gusta mas.

Por mi modo de esplicarme
puede ser que me censuren
i mas de cuatro aseguren
que estoy para condenarme.

I si es que al fin me condeno,
daré con esto una prueba
de que, si el diablo me lleva,
¡me lleva por algo bueno!

MANUEL SORIANO.



Vistas de Chile—TALCAHUANO

LAS HORMIGAS OBRERAS

Os voi a hablar, queridas lectoras, de la hormiga, ese átomo pensante de la gran escala de los seres organizados.

Ese pequeñísimo ser, símbolo del trabajo i de la constancia, tiene rarísimas costumbres, poco conocidas de vosotras, que siempre mirais al cielo!

Un poco de paciencia i fijémonos en un agujerito por donde aparecen cientos i miles de estos laboriosos insectos, cruzando en todos sentidos el terreno con ese bullir presuroso que denota una actividad febril. De pronto se encuentran dos o mas de ellas i se paran, ponen en contacto sus antenas i *se hablan*. La naturaleza les ha dado ese orijinal lenguaje, ya sea para concertarse a jugar, ya sea para reunir los grupos u ordenarlos i distribuir el trabajo, que siempre hacen con entusiasmo i perfecto instinto social.

Su morada es un palacio en miniatura, espacioso, perfectamente aseado, con su despensa regularmente bien provista, sus puertas cerradas al oscurecer i con su guapo centinela en cada una de ellas.

Cuando quieren introducir por sus puertas un objeto demasiado grande las ensanchan, guardan en sus almacenes el objeto codiciado i las refaccionan en seguida, rehaciéndolas.

En sus almacenes guardan granos de distintas clases i de un año para muchos, impidiendo con admirable sabiduría la jermación. Si la humedad amenaza destruirlos, los sacan al sol i los secan.

Pero como creo percibir en vuestros labios una lijera sonrisa de incredulidad, voi a presentaros a algunos sabios que han estudiado con gran perseverancia las costumbres de estos insectos, sobre las de la hormiga de los países cálidos, que tiene un tamaño bastante regular.

Pierre Huber dice que cuando las sociedades de hormigas emigran, se trazan previamente un plan, i reconocen jefes que ordenan los movimientos conforme al camino que han de recorrer i al punto a que han de llegar; que construyen caminos i túneles por debajo de los rios i arroyos rompiendo en la parte opuesta con exactitud i maestría, i que forman puentes colgantes agarrándose de las patitas unas con otras.

Charles Darwin asegura que las hormigas reconocen a sus compañeras despues de muchos meses de ausencia, i se demuestran recíproca simpatía; que guardan i crían pulgones i otros insectos que secretan un licor dulce, sirviéndose de ellos como de vacas lecheras; cuidan i cultivan los huevos de estos insectos, colocándolos en la parte mas cálida de sus nidos con el objeto de acelerar la incubacion. Agrega que cuando combaten lo hacen en orden cerrado, lanzándose en gruesos escuadrones con impetu i encarnizamiento sobre el enemigo, reteniendo en la paz como esclavos a los prisioneros de guerra.

Observaciones recientes del naturalista alemán M. Müller sobre ciertas especies de hormigas de la América Central, colocan a este diminuto ser bajo muchos aspectos, en un rango intelectual muy superior.

Este sabio ha observado que las obreras recojen hojas de plantas que trasportan a sus nidos, guardándolas para el invierno. Cuando les aprieta el hambre, reducen las hojas secas a menudos fragmentos i las amasan en forma de peloticas que reunen ordenadamente, i en las cuales, en menos de veinticuatro horas, se desarrolla *la seta*, una especie de hongo alimenticio.

Es de notar en estas sus plantaciones ponen tal esmero que no se desarrollan parásitos ni bacterias, plaga que ni el hombre mismo puede evitar en sus cultivos; como la seta se vuelve estéril al cabo de cierto tiempo, deben poseer un procedimiento especial para sembrarla, i aun reproducirla, cosa que nos es enteramente desconocida; confirmando mas esta hipótesis el hecho de que cada especie cultiva la seta de un modo distinto, rehusando unas el alimento preparado por las otras.

BELLEZAS SANTIAGUINAS



(De photo. Heffer)

Señoritas Antúnez i Ribeyras

Tenemos, en resumen, curiosas i amables lectoras, que la hormiga forma sociedades como los seres humanos, tiene un lenguaje como los ciegos, juegan como los niños, pelean encarnizadamente como el hombre, i poseen vastos conocimientos de ganadería, agricultura, ingeniería, etc.

R. AGUIRRE M.

Santiago, Mayo 18 de 1900.

ECOS DE LA SEMANA

¡Lo que yo he pensado ayer mientras veía desde mi modesto puesto de simple espectador en la vía pública el desfile de los elegantes carruajes hacia el Palacio del Congreso! Esas conciencias, me decía, qué meditarán, de qué singular gravedad se revestirá cada una de ellas en este día solemne en que se inician las elevadas tareas que ellas han de desempeñar durante un largo período de tres años. I los coches pasaban frente a mí en inacabable sucesión i yo veía a través del cristal espeso la blancura de alguna pechera destacándose del fondo negro del frac, alguna mano que enjugaba con el pañuelo la sudorosa frente, algún rostro que respiraba profunda i desbordante felicidad o bien la postura negligente del viejo político seguro de sí mismo que responde del presente i que busca sosegadamente el porvenir olvidando siempre el pasado...

Después, dentro del gran salón ya, el Presidente, de pié, murmuró su discurso. Su voz vibraba con cierto tono apagado en la estensa sala. Se le escuchaba con evidente complacencia en algunos bancos, mientras en otros algunas caras irónicas parecían acusar. Muchos sillones vacíos. I al fin, después del discurso frío, todo se disolvió friamente también, tranquilamente. Los flamantes coches de gobierno marchaban al galope, como si el señor Errázuriz hubiera deseado terminar pronto aquella escena engorrosa i difícil en que la respetabilidad presidencial se espone al grito destemplado de la muchedumbre o al insultante e irónico desprecio de la oposición.

*
* *

Pero, afortunadamente, todo acabó en paz. Cayó luego la tarde, la tarde sombría i el gran murmullo de la fiesta oficial se perdió en las primeras sombras de la noche que caían envolviendo a la tierra en fúnebres i oscuros crespones.

Nuestro año político iniciado. Ya es algo. Empezamos a vivir la vida politiquera peculiar a nuestro temperamento discutidor i belicoso. La cosa pública va a empezar a ser manoseada por la multitud que se cree con el deber de deliberarlo todo con cierto calor, con cierto característico apasionamiento. Los ociosos tienen ya a donde ir a hacer su largo día i a buscar tema para el comentario de la calle, ese que rueda de labio en labio, flotando siempre entre la multitud en un ir i venir interminable i que recae siempre sobre el último suceso, sobre el último debate de la Cámara o sobre la última pieza oratoria que allí se ha pronunciado.

I por ahora qué gran tarea para las Cámaras. Mil asuntos de importancia trascendental reclaman el debate serio e intelijente de nuestros congresales. ¿Quién sabe si no estamos en nuestra apática tranquilidad frente a frente de nuestro porvenir como nación i como pueblo?

De mí sé decir que advierto bajo el agua mansa de la situación el secreto del futuro, aquello que ha de hacer de nosotros el primer pueblo de Sud-América o un pobre país entregado a una vida vejatativa i secundaria.

*
* *

Pero, amigos míos, basta de cosas serias. A otras manos el movimiento de esa grande i peligrosa mano de la política. Desfilemos nosotros a su lado, por nuestro camino, haciendo nuestra jornada.

La actualidad artística va ciertamente bien pobre, pero, eso sí, ofreciendo mucho. Se hace tarea artística i literaria. Se descubren en nuestro suelo nuevos caminos. Algunos jóvenes literatos preparan pequeñas piezas para el teatro por tandas, espectáculos que luego juzgaremos desde estas columnas, sin apasionamientos ni belicosidades. Tenemos por norma alentar a todo el que trabaja, sin oponer obstáculos a la laboriosidad de nadie. Aquel que aporte un grano de arena al arte merece ya siquiera por eso cierta induljencia. Hai que encender los entusiasmos. La crítica debe ser suave en aquellos pueblos, como el nuestro, en que el arte está aun en estado incipiente.

*
* *

Nuestros pintores hacen también su labor tranquila. El otro día he sorprendido en un elegante taller una curiosa escena. Una pequeña i graciosa disputa entre el pintor i su modelo.

—Dios mio, señor pintor, hace un frio extraordinario. ¿Cómo quiere usted que me desnude del todo? Cubra usted su Vénus siquiera con esta piel.

I la pobre, tiritando de frio, alargaba sus bellos brazos hácia una gruesa piel de tigre estendida sobre un divan.

Afuera, entre tanto, la lluvia chorreaba sobre los vidrios del taller. No pudiendo soportar mas, la pobre se abatió cerca de la estufa i acercó con fruicion sus formas de diosa al fuego que chisporroteaba alegremente entre los hierros.

El frio de la modelo me habló de muchas cosas tristes miéntras el pintor, desesperado, limpiaba sus pinceles. ¡Cuánta sed de fuego tenia aquella pobre que venia del arrabal a servir de modelo para una Vénus triunfal, harta de placer, de vida i de salud...!

CYRANO DE BERGERAC.

El Telescopio Lunar de la Esposicion

La maravilla de las maravillas de la Esposicion de Paris será el gran telescopio lunar que, segun los entendidos, permitirá ver nuestro satélite lo mismo que si estuviera a una distancia de solo 76 kilómetros.

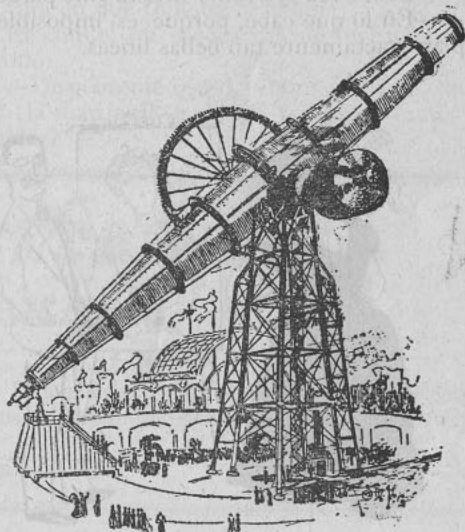
Es verdadera lástima que no se haya podido hacer mayor el telescopio, es decir, de mayor alcance para poder salvar esa pequeña distancia que queda i permitirnos ver si, en efecto, hai o no hombres en la luna. No cabe duda de que en lo porvenir se logrará esto; pero por algunos años tendremos que contentarnos con lo ya hecho.

El poder de aumento de este gran telescopio es de 6,000. El mayor telescopio conocido hasta el presente tiene un aumento de solo 4,000. Los objetivos del telescopio de Paris tendrán 1 metro 20 de diámetro, i todo el instrumento 185 piés de largo.

Junto a él, un hombre parecerá un objeto insignificante.

Se le moverá por maquinaria i fuerza de vapor; ocupará tanto espacio como un edificio de buenas dimensiones; su costo será aproximadamente de 1.800,000 pesetas.

Para este antejo monstruo no será nada un millon de kilómetros, i mirando por él, el observador podrá distinguir los paisajes de la luna con tanta claridad como ve ahora los de una montaña distante. Con la vista se podrá hacer el viaje a la luna con mas facilidad que el imaginario de Julio Verne.



POSTRERA LUCHA

Luchando en las tinieblas mi espíritu decae, mi mente se oscurece, solloza el corazon.
 ¡Qué rudo es el combate! ¡Qué fuerte el enemigo, i cómo en mí se ensaña la fiera del dolor!
 ¡Oh, monstruo, ya reuno mis últimos esfuerzos, i toda mi existencia concentro al batallar!
 A muerte nos batimos; me vences o te venzo, despues de aquesta lucha solo uno se alzará.
 No temo tus saetas ni tu letal veneno; que en la postrer pelea se ignora el vacilar.
 ¡Maldito hado nefando que tanto has perseguido mi vida sin ventura, de frente al fin te hallé!
 Aquí mi pecho tienes; mi voluntad de fierro tus dardos punzadores despuntará a su vez.
 No temo ya tus golpes; la copa desbordóse del cáliz que me dabas i ha huido tu poder.
 Aquí a mis plantas dejo mi sepultura abierta i a tus espaldas miro al ÁNJEL DE MI AMOR.
 Llegar debo hasta ELLA vencióndote, hado negro, o en alas de la muerte volar a otra rejion...
 Sin tregua nos batimos; mi lema: «Dicha o tumba» abrirme sabrá el paso con brio juvenil.
 O caigo o te encadeno; me vences o te venzo; ¡aquí todo termina i uno ha de sucumbir!

L. E. CHACON L.

DEL NATURAL O LA VERDAD ANTE TODO

Por XAUDARÓ

(Conclusion)



—Como vea eso señor artista ¿me pareceré?
—En lo que cabe, porque es imposible copiar exactamente tan bellas líneas.



—Oh! qué bien estoi, es una obra de arte!
¡que parecido tan notable! Estoi exacta!
—(Qué mas quisieras).



— ¡Quinientos pesos! I ahora que me digan a mí que copie del natural.

¡VADE RETRO

Viven en frente de un cura las hermanas Gloria i Paz, dos modelos de hermosura por su arrogante figura i su encantadora faz.

Casi todas las mañanas, al levantar las persianas, si está el cura en el balcon buscan su conversacion las desenvueltas hermanas; i el cura, por no pecar, siempre que se va a acostar castigando su memoria, dice despues de rezar:

—¡Aquí paz i despues gloria!

MANUEL LASSA I NUNO.

EL AMOR SEGUN DIVERSAS PERSONAS

—Los que se aman es porque no sienten amor.
—*Un sabio casado con liga.*

—El amor es la suma de dos almas iguales.
—*Un matemático.*

—El amor es una cosa que no se siente al principio, pero de la cual no se puede prescindir luego. —*Una señora mayor.*

—El amor es el tambor mayor de todas las pasiones. —*Un carabinero.*

—Para saber lo que es amor, no hai mas que casarse i quedar cesante a los dos dias de la boda. —*Uno que fué empleado.*

—El amor es un articulo de primera necesidad; una bujía que brilla veinte años, i al apagarse le deja a uno tan fresco... —*Un fabricante de velas.*

—El amor ocupa el corazon como un estudiante una casa de huéspedes; cuando le dan calabazas se marcha sin pagar. —*Una patrona.*

—El amor tiene sus mas i sus ménos; cuando es sincero no vale gran cosa. —*Un comerciante.*

—El amor es una comida que da mucho dolor de estómago. —*Un colejial.*

*

*

*

Entre mujeres de cierta edad.

—¡Dios mio! ¡Qué triste es envejecer!

—Hai un medio infalible para evitar ese disgusto.

—¿Cuál?

—El suicidio.

*

*

*

En una reunion de autores:

—Mi hermano mayor escribe la letra; el segundo la música, i yo canto lo que ellos escriben.

—¿I quién se encarga de silbar todo eso.

GRAN CHANCHERÍA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776
Casilla 1620 — Teléfono Nacional

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

EPITAFIO

Aquí yace un usurero
que no se quiso curar,
por no atreverse a gastar
un poco de su dinero.
Dejó un sobrino heredero
i tal cuenta al año dió
del caudal que amontonó
la avaricia del judío,
que hasta el cadáver del tío,
segun dicen, se comió!

El conde de P..., siempre distraido, no se fijó en qué el criado del marqués de R... le decia que éste no estaba en casa i entró en un cuarto sin pedir permiso a nadie.

De pronto se oyó un grito terrible i la marquesa, con aire amenazador, se puso de pié en la tina en que tomaba el baño.

El conde, en medio de su turbacion, exclamó:

—Dispéñseme usted, señora, ¿es al marqués o a la marquesa a quien tengo el honor de hablar?

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE
CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la traccion eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, Lincoln Bennett, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * I CIENTOS DE BOTELLAS

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS
Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

CURIA

La hermosa Estefanía
ya no podrá escribir lo que escribía
el valiente guerrero
rei Francisco primero
despues de la batalla de Pavía.

DESENGAÑO

Mirando embelesado las estrellas
pasé en mi juventud horas felices;
anciano ya, volví mi vista a ellas
i por poco me rompo las narices.



El público de buen gusto debe
preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

TE SANTA FILOMENA



Únicos introductores

en Chile

ALFREDO BETTELEY Y Ca.

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los paises en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitar los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajen-
cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

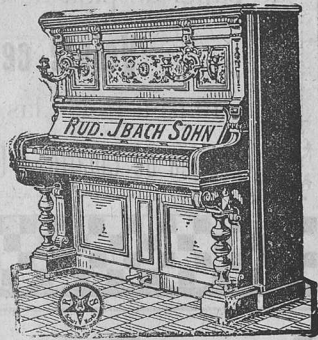
PIANOS

Los mejores i los mas baratos venden únicamente

C. KIRSINGER & C.^A

Valparaiso — Santiago — Concepcion

¡BARATO! ¡BARATO! ¡BARATO!



EXTRACTO DE QUILLAY

POR SUMA CONCENTRACION SAPONÍFERA
Á UNA DENSIDAD DE 220 X 1000

PREPARADO POR **ELZO y Ca.**

Para lavar géneros de lana y seda y lanas en bruto. — Póngase al agua hirviendo una cantidad de extracto hasta dejarla de color de té; después de lavados los objetos ó géneros sucios, enjuáguese por dos veces.

Para desmanchar. — Póngase una gota del extracto en la mancha y frótese con una escobilla, enjuáguese el género limpiado con agua fría y habrá desaparecido la mancha grasosa ó aceitosa.

Para desmanchar y secar instantáneamente. — Mézclase el extracto con alcohol.

Para lavar la cabeza. — Póngase una cucharadita de extracto en medio litro de agua hirviendo y bátase hasta que dé espuma.

Para desmanchar muebles tapizados de lana y seda no tiene rival, no destruye el color. No hay preparacion alguna que pueda competir con nuestros extractos de quillay.

LIBERTAD, 17 — SANTIAGO

Ajenias de **LUZ I SOMBRA**
EN VALPARAISO

Ajente jeneral, **Abelar-
do Valdes**, Colejio, 113.

Ajentes para suscri-
ones, etc., **C. Kirsinger
i C.^a, Francisco Orbeta,
Cigarrería Calle A. Prat.**

Alberto E. Musso. Esmeral-
da, 72.

Avilez Hnos. Esmeralda, 78.
Manuel Domínguez i C.^a Victo-
ria 314 - 318.

Erasmo Taforio. Victoria, 28.
Cigarrería del Congreso, Victo-
ria 46.

"LUZ I SOMBRA"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ARTES I LETRAS

Se publica los Sábados de cada semana



Precios de Suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	» 2.50
Número suelto.....	» 0.10
Id. atrasado.....	» 0.20

Oficina: HOTEL MELOSSI. — Casilla 95. — Santiago

Oficina de venta: Bandera, 413

PUNTOS DE VENTA.—Joya Literaria, Ahumada 125.—Imprenta Gutenberg, Ahumada 212.—Librería Servat, Ahumada 324.—Librería «El Mercurio», Ahumada 328.—Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madrileña, Portal Fernández Concha.

Ajente para suscripciones, avisos i venta de números atrasados D. Eujenio Izquierdo, Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Estado.



FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.